

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 105
Julio - Septiembre 1996

**EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA
SOBRE LA FAMILIA DOMINICANA**

José Luis Alemán, S.J.*

Me disculpo por el atrevimiento de usar la palabra como orador principal en esta noche inaugural del VII Congreso Dominicano de Psiquiatría.

Las únicas excusas que puedo ofrecerles a nivel consciente son la muy persuasiva invitación del Dr. Rafael García quien casi me conminó a subir a este podio y su argumentación de que por tratarse de una exploración del impacto de la economía sobre la familia y mediante ésta sobre la salud mental de sus miembros no podía sentirme ajeno al tema que se me propuso.

De hecho la economía no está cegada ante estas realidades. Precisamente en el número del 9 de septiembre de 1995 la famosa revista *The Economist* dedica un largo artículo y un editorial a la evidente desintegración de una parte apreciable de las familias en Europa y sobre todo en los Estados Unidos. Tomo de ese número algunas frases ilustrativas: "En muchos barrios norteamericanos la familia ha colapsado: en los hogares de los barrios pobres del centro de diversas ciudades menos de uno de cada diez niños cuenta con su padre presente" (p.25). "Poderosos factores económicos y sociales y una legislación influida por esos factores han debilitado el vínculo

* Profesor Titular de Economía, Director de Investigaciones Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana.

entre paternidad y matrimonio" (p. 25). "Existe una creciente evidencia sobre el daño infligido a los niños como efecto del divorcio o de las familias con padre o madre ausente" (p. 19). "Muchos estudios intergeneracionales realizados en Suecia, Inglaterra y Estados Unidos parecen mostrar que esos niños comparados con sus pares de la misma clase social (pero de familias estables) alcanzan peores resultados escolares, se ven más implicados en situaciones peligrosas y presentan mayores problemas emocionales y de salud a la vez que exhiben una mayor propensión a ser padres o madres solteras" (p. 25).

Ante estas realidades, que con práctica seguridad no difieren de las nuestras, mi papel es presentarles a ustedes una serie de interrogantes sobre el papel que los factores económicos pueden tener sobre la familia y la salud mental de sus miembros.

Permítanme a ese fin esbozar el método que intentaré seguir.

Introducción metodológica

1.1 Existen en las ciencias sociales dos maneras fundamentalmente diversas de enfocar una temática social: la "adecuada por el sentido" y la "casualmente adecuada" expuestas por Weber (p. 12 ss.) y nuevamente relanzadas por Hollis, el gran metodólogo y filósofo de Cambridge, quien basándose en la obra del sociólogo germano defiende en 1994 la diferencia básica de las ciencias **sociales**, entre las que me atrevo a incluir la economía y la psicología, que son ante todo exploradoras del "sentido" o "intención" que los actores sociales dan a su acción (sobre el significado de la acción social ver Weber: pp. 5, 18-23), y de las ciencias **naturales** más centradas en descubrir correlaciones funcionales de tipo estadístico, econométrico o cliométrico, entre procesos distintos sean simultáneos o sucesivos (The Philosophy of Social Science, 1994, c.7).

Explicaré brevemente esta diferencia. Según Weber el objetivo de las ciencias sociales es construir a través de la intuición y sobre las bases de la introspección y de la historia hipótesis intelectualmente "evidentes" a tenor de los hábitos mentales y efectivos propios de cada época sobre la intencionalidad que para los actores sociales existe entre los motivos de su acción y ésta, o entre ésta y los efectos que pretende (Weber:9). Cuanto exponga por lo tanto, debe ser

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA...

tomado como hipótesis particularmente atractiva e idealmente hasta "evidente" sobre la vinculación de la economía con la familia y con los problemas mentales. Afortunadamente ésta es de hecho la orientación de los tratadistas más conocidos de esta problemática: Durkheim, Duesenberry, Lewis, Goldman y Marcuse.

La problemática social puede, por otra parte, -y debe- ser estudiada, y vuelvo a remitirme a Max Weber, "de acuerdo con una determinada (función) de probabilidad, cualquiera que sea el método de cuantificarla, que ligue la existencia de un determinado proceso, interno o externo, observado con otro proceso que aparece simultánea o sucesivamente con aquel" (Weber:11). Esta metodología estadística, llamada explicación "casualmente adecuada" (Weber:12) puede ampliarse hasta reintegrarse a la sociología comprensiva ("verstehende Sociologie") añadiendo una "interpretación de sentido" a la mera correlación estadística normalmente limitada a la aclaración de la función y no del sentido (Weber: 11, 13).

Precisamente de este tipo es el estudio de la UNICEF sobre la mortalidad en la Rusia posterior al derrumbe del socialismo económico (Economic Policy Series, December, 1994) y la neoprostitución infantil en República Dominicana también patrocinado por UNICEF (31 de mayo de 1994).

1.2 Para poder elegir autores significativos sobre el tema con esperanza de serles útiles, me fue imprescindible adoptar un modelo comprensivo de las relaciones economía-familia-desórdenes psíquicos. Sin él carecería de criterio para optar por autores que recalcan el peso de la economía sobre el comportamiento social, familiar e individual.

El modelo freudiano de comportamiento humano se presta admirablemente para hallar esos criterios. No siendo en modo alguno conocedor cabal de Freud me limito a usar sus esquemas de interpretación dinámica de la personalidad, cuando ésta se encuentra situada frente a la realidad de la familia o de la economía y de la cultura sin pretender criticar ni defender algo que supera ampliamente mis conocimientos.

Freud presenta dos interpretaciones diversas del comportamiento del individuo, "topografías" o paisajes las denomina

ESTUDIOS SOCIALES 105

Ricoeur (p. 228): la de sus años jóvenes y la de sus años posteriores del "Más allá del Principio del Placer" y "El Problema Económico del Masoquismo".

En la primera versión Freud parte del supuesto de que el "id", dotación instintiva energética dominada por la libido y el instinto de conservación actuando bajo el principio de "maximizar el placer", que diría un economista, se enfrenta a la realidad ineludible de la familia, concretamente del padre o de la madre, quienes por un proceso de socialización buscan formar un "superego" de normas morales de origen cultural que encaucen la acción del "ego" para que actúe de un modo social, moral y culturalmente aceptable y que no limite en exceso la búsqueda del placer.

En la segunda topografía freudiana el "id" se amplía con el Eros, un impulso que lleva a los "individuos separados a una unión de comunidad" aun cuando la naturaleza de sus vínculos siga caracterizada por la libido. Por otra parte la "realidad" se desplaza cada vez más de la familia hacia el mundo económico y cultural de la sociedad lo que le confiere un carácter de "necesidad", de "ananké" en el sentido helénico de dictadura fatal, que conlleva fuertes dosis de agresividad o compulsión social, el "thanatos", con lo que se corrige fundamentalmente el principio de búsqueda del placer. También en esta segunda versión el "ego" busca un equilibrio aceptable entre el id, el instinto de la muerte y un "superego" mucho más dominado por la sociedad que por la familia. Ricoeur llama la atención sobre el carácter mitológico del lenguaje en este segundo escenario (p. 311 ss.). No es fácil la transformación de la famosa triada "ego", "id", "superego" a la mucha más enigmática "eros", "muerte" y "ananké".

Quizás, sin embargo, el núcleo del mensaje sea claro: cada uno de nosotros es portador de deseo de placer y de amor que tienen que enfrentar normas morales y culturales que impone la economía -la "realidad"- y la familia, y que pueden llevar nuestra conducta a formas más o menos socialmente inaceptables, de desviaciones conductuales como el suicidio, el alcoholismo, la violencia criminal y la prostitución infantil, las anomalías más citadas por quienes estudian el impacto de la economía sobre la familia.

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA...

Incluso autores alérgicos al psicoanálisis como Skinner, aun dentro de un marco de comportamiento humano totalmente conductual, aceptan, como es lógico, el papel de la realidad económica sobre la conducta humana a través del control de los recursos que da la riqueza (pp. 384-401).

Pasaré ahora a presentar algunas de las hipótesis más interesantes propuestas por sociólogos y economistas que parecen explicar mejor, o sea hacer más comprensible, el "sentido" del efecto de la economía sobre la familia y sobre conductas desviadas.

1. La hipótesis de Durkheim

Hace casi un siglo, en 1897, publicaba Durkheim su estudio seminal sobre las relaciones entre la economía y el suicidio y entre el suicidio y la solidez del vínculo familiar.

2.1 El Dr. Romero en su ponencia sobre el **Suicidio** y su Implicaciones Médico Sociales (1976) en el Primer Congreso Dominicano de Psiquiatría muestra un conocimiento adecuado de la tipología y del diagnóstico social empleados por Durkheim (183 s.). Conviene, sin embargo, recordar en mucho mayor detalle los puntos esenciales en que Durkheim basaba sus hipótesis sobre el influjo de la economía en el suicidio "anómico" y en la familia.

a) El ser humano, a diferencia de los animales tiene una inclinación interna a desear sin límites cuanto sea de su agrado. Estos deseos son "insaciables por definición y la insaciabilidad es considerada correctamente como señal de enfermedad" (Parsons et al.: p. 918). Consiguientemente no existen recursos capaces de satisfacer esas necesidades.

b) "Buscar un fin que es alcanzable por definición es condenarse uno mismo a una infelicidad perpetua" (**Ibidem**: 919).

c) Cualquier esperanza que se tenga en saciar los deseos no puede sobrevivir frustraciones experimentadas continuamente.

d) Las inclinaciones, pasiones, deben ser, consiguientemente limitadas por fuerzas externas a la persona humana. "Una fuerza reguladora que no existe en la naturaleza física del hombre tiene que ser de índole moral.

ESTUDIOS SOCIALES 105

Sea directamente actuando como un todo o por mediación de una de sus agencias sólo la sociedad puede jugar este papel moderador" (**Ibidem**).

e) De hecho en todos los tiempos y lugares hay una percepción imprecisa en la conciencia moral de que los "valores de los diversos servicios sociales al igual que la remuneración que se les debe y el grado de prestigio y de comodidades que cada quien puede esperar en circunstancias normales está ligado a la ocupación -la profesión o empleo- de cada quien". "En la jerarquía social la opinión pública asigna a cada profesión un cierto grado de bienestar... De acuerdo a ideas comúnmente aceptadas existe un nivel de vida que es el máximo debajo del cual no debe caer" (**Ibidem**).

Estos niveles socialmente tolerables de vida difieren por profesión, por zona urbana o rural, por nivel de ocupación, etc. "Hasta el rico critica la opinión pública si vive miserablemente, pero también si busca refinamientos extravagantes. Ya pueden los economistas protestar. Vana protesta. La opinión pública siempre se sentirá escandalizada cuando una persona emplea demasiada riqueza en usos superfluos. Existe, por lo tanto un verdadero régimen que, aun cuando no esté formulado formalmente, establece con relativa precisión los máximos niveles de vida a los que puede aspirar cada clase social". Estos niveles son ciertamente variables a mediano plazo.

f) Conclusión: "Bajo esta presión social cada quien cae en la cuenta, aunque sea en forma vaga, de los límites extremos impuestos a su ambición y no aspira a nada más ... Se pone así un límite y un objetivo a las inclinaciones humanas. Ciertamente no hay nada rígido ni absoluto en estos límites. El ideal económico asignado a cada clase ... satisface a la gente con su suerte mientras que la estimula a mejorarla moderadamente. esta satisfacción media provoca el sentimiento de tranquilidad, de felicidad, de placer de vivir que caracteriza la salud tanto de las sociedades como de los individuos".

g) El problema psicosocial se plantea cuando una sociedad experimenta **bruscos** cambios de bienestar: excesiva abundancia, desacostumbrada escasez. Las fuerzas sociales reguladoras pierden por un tiempo su validez. Consiguientemente la sociedad no puede restringir las aspiraciones de sus miembros y estos se sienten arrastrados por aspiraciones imposibles de satisfacer. La

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA...

desorientación y frustración reinantes impulsan a luchas de grupos y crisis agudas que llegan en ocasiones al suicidio anómico (el debido a falta de influjo controlador de la sociedad sobre los individuos y sus aspiraciones al quedar sin restricciones sociales).

h) Por esta razón son menos frecuentes los suicidios, forma extrema de comportamiento inadecuado, en el mundo de la economía, excepto en los servicios y la industria, más sometidos a arranques intermitentes de expansión y a crisis agudas, que en la agricultura, "donde las antiguas fuerzas regulatrices de la sociedad se hacen sentir aún con fuerza y donde la actividad (especulativa) ha penetrado menos" (**Ibidem**: 920).

i) El suicidio es, en cambio, frecuente entre los hombres dedicados a empresa por cuenta propia, muy proclives a profundos cambios de fortuna. "La enorme tasa de suicidio entre los independientes (720 casos al año por millón de personas) muestra fehacientemente que las personas con más recursos son quienes más sufren... Quienes sólo tienen un cielo vacío sobre sus cabezas ya que están casi inevitablemente condenados (a la anomía), ya que ninguna fuerza (económica) los controla" (**Ibidem**: 921).

En resumen: el principio de la realidad económica, la "ananké", milita en contra de un "id" carente de otros frenos internos, logrando una satisfacción socialmente correcta de los instintos, en presencia de un "superego" moral y cultural, siempre y cuando existan límites reconocidos al deseo de placer encarnado en bienes y seguridad. Si la realidad económica varía aumenta la propensión al desequilibrio emocional, llegándose al extremo del suicidio, a la muerte o al impulso sádico de la destrucción propia.

2.2 Hasta aquí Durkheim parece moverse en una explicación monocausal economista del principio de realidad. En realidad la anomía económica no es la única. A ella hay que añadir la anomía, o ruptura del control afectivo familiar, provocado por la viudez y por el divorcio.

Ante estas situaciones los supervivientes (el viudo o la viuda y quien ha sufrido el divorcio) se hallan "inadaptados frente a una situación nueva que ofrece menos resistencia al suicidio" (**Ibidem**: 922).

ESTUDIOS SOCIALES 105

Durkheim analiza series estadísticas suizas donde se palpa la significativamente mayor frecuencia de suicidio entre viudos y divorciados y donde, además, la frecuencia es sensiblemente superior en los cantones protestantes respecto a los católicos (*Ibidem*: 922 s.). Las estadísticas aducidas por él muestran también que el suicidio es más frecuente entre los solteros que entre los casados no divorciados (p. 924).

Para un espíritu tan inquisitivo como Durkheim el suicidio no puede explicarse sólo por estadísticas comparativas de grupos diversos. El problema de sentido que propusiese Weber se plantea ineludiblemente. Para Durkheim el "sentido del divorcio", la tendencia al "thanatos" sobre el "eros" en esas situaciones críticas de la existencia puede deberse a dos causas: al deterioro de la calidad de vida familiar, o al debilitamiento del lazo conyugal.

El hecho de que la mujer viuda o divorciada está en peores condiciones de protección social que el hombre y que, sin embargo, se suicide con menor frecuencia, le indica: a) que el problema explicatorio del sentido del suicidio no se halla tanto en lo que él llama "espíritu de familia", que, afecta por igual a ambos cónyuges, sino en la naturaleza de la unión matrimonial, y b) que la mujer es particularmente inmune al suicidio a causa del divorcio porque su vida mental está "más ligada a las necesidades del organismo, que le sirve de mecanismo de control, y que tiende a seguir sus impulsos sin necesidad de una presión social tan fuerte como la indisolubilidad del matrimonio" (927).

Durkheim resume su posición frente a la alta invulnerabilidad psicológica de la mujer respecto al divorcio con estas palabras: "La monogamia es estrictamente obligatoria para ella sin paliativos de ninguna suerte, y, por otra parte, el matrimonio no le es igualmente útil (que al hombre) para mitigar sus apetitos, limitados ellos por la naturaleza y por la educación a la que ha sido sometida" (928).

Obviamente este juicio contiene un evidente testimonio del peso de la opinión pública sobre el género en una época muy diferente a la nuestra en este campo, pero también se percibe en él el diferente resultado de la educación controladora de la libido y del eros en el varón con el complejo exitosamente tabuizado de Edipo y en la mujer

con el difuso y persistente complejo de Electra. Son éstas, sin embargo, intuiciones que tienen más que ver con la psiquiatría que con el impacto de la economía sobre la familia.

2. La hipótesis de Duesenberry (1949)

Casi no podemos concebir una mayor oposición entre las hipótesis de Durkheim sobre el papel controlador de las necesidades que la profesión impone a las personas y el sólido y notablemente bien pensado análisis económico del consumo llevado a cabo por Duesenberry quien no cree que exista un espacio de profesiones discretas en cuanto al control de las necesidades y sostiene que en la sociedad norteamericana de los cincuenta "uno de los principales objetivos sociales está en conseguir un nivel de vida más elevado ... (El hecho de que la consecución de un nivel de vida superior como fin en sí mismo sea un objetivo social principal ... quiere decir que el deseo de conseguir bienes superiores cobra vida propia" (p. 61).

El mismo Duesenberry se encarga de establecer la conexión entre este fenómeno y el psicoanálisis: "Cuando la consecución de un fin se convierte en un objetivo social generalmente reconocido, la importancia de conseguir este objetivo queda inculcada en (la mente) de cada individuo mediante el proceso de socialización. En términos psicoanalíticos, el objetivo queda incorporado al "ego" ideal. Cuando esto ocurre, la consecución de un cierto grado de éxito en el alcance del objetivo resultará esencial para el mantenimiento de la propia estimación. El mantenimiento de la propia estimación es un impulso básico en todo individuo... (De hecho, muchos problemas psicológicos implican un conflicto entre las exigencias de la propia estimación... y las exigencias de algún otro impulso" (*Ibidem*).

A su juicio la sociedad norteamericana de los cincuenta se caracteriza por la falta de barreras sólidas contra las comparaciones del nivel de vida propio en el de otros y la urgencia de emularlos a través del impulso de comprar bienes "que eleven la calidad del nivel de vida y eliminen el carácter desfavorable de esa comparación" (p. 64).

Finalmente la insatisfacción personal es una función de la relación existente entre sus gastos y los de las personas con las que está relacionado (p. 66).

Las hipótesis de Duessenberry, aunque no incluyen formalmente comparaciones del nivel de vida familiar sino sólo individuales, es fácilmente extendible a aquellas (ver pp. 74 s.).

Tenemos aquí una interesante hipótesis sobre el origen económico causal de "frustraciones personales" nacidas de la impotencia de muchos de alcanzar los niveles de vida de sus vecinos o de grupos profesionales de prestigio relativamente alto (pp. 62 s.).

El elemento más original que afecta el típico modelo freudiano es la transformación del id de la libido y del eros en el "instinto" de adquisición de bienes y recursos para satisfacer necesidades más materiales bajo la presión de una realidad económica altamente competitiva.

3. La hipótesis de Marcuse y Goldman (1953, 1964, 1971)

3.1 Marcuse, extraordinario pensador de raíces marxistas heterodoxas y gran admirador de Freud, se especializó en sus dos grandes obras maestras, Eros y Civilización (1953) y el Hombre Unidimensional (1964), en el estudio de dos tendencias que se encuentran en las sociedades contemporáneas más altamente desarrolladas (Eros y Civilización: 19): el principio de la realidad ha tomado formas cada vez más técnicas y ha aumentado los beneficios económicos y políticos (*Ibidem*: 9). Pero los grandes avances logrados, un nivel de vida ascendente del que participan también las capas hasta ayer menos privilegiadas, y una mayor participación en las decisiones políticas (Marcuse: 1971: 43), se han logrado a costa de una represión "innecesaria" de las aspiraciones instintivas del individuo -libido, eros, thanatos "no como destrucción *per se*, sino (como) la eliminación de la necesidad de destrucción" (Eros y Civilización: 276)- y gracias a una organización social de la técnica que para desarrollar la economía "supone la represión de estas aspiraciones, la frustración y la sublimación en nombre del principio de realidad" (Goldman: 1971: 24).

Por lo tanto la felicidad es subordinada a la disciplina innecesaria del trabajo como ocupación a tiempo completo, a la disciplina de la reproducción monogámica de la vida, al sistema establecido de la ley y el orden. El metódico sacrificio de la libido es una desviación

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA...

provocada rígidamente (e innecesariamente) para servir a actividades y expresiones culturales socialmente "útiles" dentro del sistema social al que llamamos "Sociedad Opulenta" (Eros y Civilización: 19; La agresividad en la sociedad contemporánea: 1971: pp. 43 ss.).

Lo anormal alude más a un estado básico social e institucional que individual (La agresividad en la sociedad contemporánea: 1971: 45). La "sociedad opulenta" provoca una "represión adicional" que sofoca los deseos de felicidad del individuo, por bien pagado que esté. Esta presión psíquica adicional ejercida por la cultura técnica provoca más bien nuevas tensiones psíquicas: "La psique se hace accesible y se la somete a un control sistemático y a una manipulación en su dimensión inconsciente y consciente" (*Ibidem*: 47).

3.2 Después de exponer la versión marcusiana del principal origen de las tensiones individuales: la superorganización sistémica de una sociedad que gira en torno a una economía tecnificada que produce bienes "improductivos" (*Ibidem*: 43) y que ha convertido al principio de realidad de tipo técnico-económico en radical e innecesario antagonista de los instintos del "id", pasemos a exponer la visión marcusiana sobre la liberación creciente de la vida familiar en las capas medias y la disminución de la autoridad de los progenitores, en especial del padre. Seguimos a Lucien Goldman en un interesante ensayo sobre el Pensamiento de Herbert Marcuse.

Antes del advenimiento de la "sociedad opulenta" la sociedad liberal estaba constituida por una dualidad de las relaciones sociales: autoritaria en la familia y en la empresa, y liberal en el plano económico, político y cultural (*Ibidem*: 34).

En las capas medias de los países desarrollados existía una estructura de poder autoritaria en la familia donde los hijos jóvenes especialmente niños, debían obedecer al padre y, fuera del hogar, al maestro y profesor de liceo.

El surgimiento de la sociedad tecnificada exigió que los padres de familia de la clase media tuviesen que asumir responsabilidades asalariadas de cierta complejidad técnica para las que estaban inadecuadamente preparados a pesar de disfrutar de niveles de vida superiores a los padres de familias anteriormente acaudaladas: los

"notables", o personas que vivían de sus rentas, disfrutaban de alto status social y se sentían responsables del bien común y no sólo del familiar. Estos "notables" a los que podemos identificar con las "élites" descritas por Ortega y Gasset en la Rebelión de las Masas (1929: passim) tuvieron ellos mismos que asumir nuevas funciones técnicas para las que estaban tan mal preparadas como la "nueva clase obrera".

Al tener que dedicar tiempo apreciable a sus tareas técnicas y también al poder disfrutar de nuevos servicios "improductivos" se fueron retirando de la familia al igual que un número apreciable de las mismas madres. La familia se transformó entonces de una organización fuertemente autoritaria donde la represión contra la libido y el eros era disciplinada por los padres en una organización "soft" en la que la autoridad es mínima (*Ibidem*: 36). La "rebelión de las masas" está a las puertas.

Quizás sea ésta la hipótesis más interesante sobre el impacto de la nueva cultura técnica impuesta por la organización económica sobre la familia y sobre el proceso de educación y control de los instintos. El principio del placer se ha apoderado de los miembros jóvenes de la familia mientras que los mayores se las ven con el principio de la realidad y han desplazado la libido a los bienes.

Obviamente es éste un aporte apreciable válido también para aquel segmento de nuestra población más acomodada y que a mí me parece arrojar luz sobre la llamada desorganización familiar y el descontrol juvenil.

De aquí surgiría la posibilidad de expandir y generalizar este desequilibrio familiar vía el efecto de demostración de los grupos dominantes sobre los dominados, lo que obviamente es parcialmente verosímil aunque no pueda explicar fácilmente la falta de autoridad familiar que tradicionalmente impera en muchas familias pobres urbanas -aunque no en las campesinas hasta hace pocos lustros-, o emprender la vía de aislar las familias que viven la llamada "subcultura de la pobreza" y en cuya desorganización tiene la economía algo importante que decir. exploremos esta segunda posibilidad.

4. Las hipótesis de la subcultura de la pobreza: Lewis (1965)

En sus "estudios de vida" sobre familias pobres en México y Puerto Rico (Los Hijos de Sánchez, Autobiografía de una familia mexicana, 1961; Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia, 1964; La Vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York, 1965) el antropólogo Oscar Lewis ha elaborado la hipótesis de la existencia de una subcultura de la pobreza" (usaré la traducción española de La Vida, 1969) en la que identifica sus características económicas y familiares más llamativas.

Lewis postula que esta subcultura es favorecida por el paso de una economía de subsistencia a una economía monetaria de trabajo asalariado, producción para el mercado, elevado desempleo y subempleo para las personas técnicamente no calificadas, bajo salario, poca organización social y política para auxiliar a la población de escasos recursos y la existencia de una clase dominante que enfatiza la acumulación de riqueza, el ahorro y la movilidad social vertical mientras considera la indigencia o insuficiencia económica como resultado de la incapacidad o de la inferioridad personal (1969: XLVI).

Los bajos salarios, el desempleo crónico y el subempleo limitan los ingresos, la posibilidad de adquirir bienes y el ahorro. Como reacción una conducta adaptativa a la situación económica favorece el empeño de bienes personales, la toma de dinero prestado a intereses altísimos, el uso de ropa y muebles de segunda mano y la compra de cantidades mínimas de alimentos aunque el número de esas compras ser pueda ser alto (*Ibidem*: XLVIII).

"Sin embargo, la subcultura de la pobreza no es sólo una adaptación a un conjunto de condiciones (económicas) de la sociedad... Una vez que aparece tiende a perpetuarse de generación en generación debido a su afecto sobre los niños. A los siete años, los niños de los barrios pobres ya han absorbido, en la mayoría de los casos, los valores y actitudes básicos de su subcultura, quedando así mal dispuestos para aprovechar ... las nuevas oportunidades que puedan presentarse" (*Ibidem*: XLVII).

ESTUDIOS SOCIALES 105

Entre los valores y actitudes realmente vigentes (no los oralmente defendidos) en el nivel familiar figuran la unión libre o consensual que no demanda gastos ceremoniales o de divorcio, tendencia en la mujer a no atarse a hombres a quienes consideran inmaduros, tiránicos y generalmente irresponsables y a gozar de la libertad e independencia de los hombres, espíritu gregario y mínima organización sólo ocasionalmente superada por asociaciones voluntarias o pandillas, inexistencia de la infancia como etapa prolongada y protegida de la vida, temprana iniciación sexual, matrifocalidad de la familia a pesar de un sistema bilateral de parentesco que reconoce la descendencia a través de los varones o de las mujeres y donde existe una mayor posibilidad de elegir parientes en orden a habitar con ellos, marcada predisposición al autoritarismo, solidaridad verbal en la familia pero frecuente rivalidad entre los hermanos, competencia por el afecto materno y por los escasos bienes disponibles (**Ibidem**: XLIX, L).

Si de la familia pasamos a los individuos Lewis habla de "un fuerte sentimiento de impotencia, dependencia e inferioridad" (**Ibidem**: L). Otros rasgos distintivos son la frecuente privación de la madre, debilidad en la estructura del ego, confusión de la identidad sexual, falta de control de los impulsos, orientación temporal dirigida hacia el presente, resignación, fatalismo, creencia generalizada en la superioridad del varón y una gran tolerancia de patologías psicológicas de todo tipo (**Ibidem**).

Lewis recalca que la pobreza es un fenómeno distinto de la subcultura de la pobreza. Las características económicas son necesarias pero no suficientes para definir la subcultura de la pobreza como lo muestran las sociedades primitivas, de casta y de gobiernos socialistas y autoritarios. "Sospecho que la cultura de la pobreza se desarrolla en la etapa inicial del capitalismo" (**Ibidem**: LIII).

La conclusión de Lewis nos remite, con sus peculiaridades mucho más generalizadas en la población, a la tesis de Durkheim sobre las variaciones económicas como un factor importante en el nacimiento de la anomía. De hecho lo típico del cuadro presentado por Lewis parece estar más bien en la falta de controles y debilidad del "superego" en el desarrollo de la personalidad.

5. Hipótesis de UNICEF sobre las economías en transición

El Inocenti Occasional Paper EPS 45 de UNICEF sobre la tasa de mortalidad en Rusia desde 1992 es un modelo de investigación "causalmente" adecuada estadísticamente integrada a la búsqueda de sentido propia de la investigación "adecuada en el sentido" (1.1).

En él los autores Jacob Nell y Kitty Steward ofrecen un impresionante cuadro de la catástrofe demográfica sufrida por Rusia desde el desmembramiento de la URSS:

a) de enero de 1992 a la primera mitad de 1994 la tasa de mortalidad ha subido en Rusia en más de un 30%, algo nunca visto en un país industrializado fuera de tiempos de guerra o de hambruna:

b) la esperanza de vida de los hombres ha caído de 62 a 59 años en 1993;

c) la brecha entre la mayor esperanza de vida de la mujer rusa sobre el hombre que era de 10 años en 1989 ha aumentado a casi 14 años;

d) *el aumento de las tasas de mortalidad se registra predominante en varones en edad de trabajar y no en los niños ni en los ancianos;*

e) de las 349,000 muertes de varones en 1993 el 74% es inexplicable por razones demográficas (p. 23);

f) en la cohorte de 35-39 años la tasa de mortalidad de los varones fue en 1993 mayor en un 180% a la registrada en 1989; en el grupo de 55-59 años el aumento en el mismo período fue del 150 (p. 9);

g) *más de la mitad del incremento porcentual de la mortandad de los varones de 35-39 años se explica por un aumento de causas "externas" (por envenenamiento alcohólico, suicidio, asesinato y daños no especificados), más que por enfermedades contagiosas, respiratorias y digestivas. El otro gran factor que explica el aumento de mortalidad fueron las enfermedades circulatorias que explican la tercera parte del exceso de mortalidad masculina (p. 9);*

ESTUDIOS SOCIALES 105

h) el 30% del incremento de mortalidad en la cohorte de 55-59 años fue atribuida a muertes "externas" y el 44% a aumentos de muerte por causas circulatorias p. 9);

Las explicaciones sugeridas y analizadas para dar "sentido" a esta horrenda alza de la mortalidad de hombres en edad de trabajo fueron: problemas de polución ambiental (que bajó a partir de 1985), deterioro real y sustancial del ingreso real y de los niveles de vida así como el empeoramiento de la distribución del ingreso (p. 17), empeoramiento de los servicios de salud pública (pp. 30.35).

Ninguna de estas explicaciones es satisfactoria porque deberían haber afectado fundamentalmente a la población en las edades más vulnerables: niños y ancianos, lo que no es el caso (p. 36).

Conclusión:

"Nosotros creemos que la mejor explicación descansa en los efectos sociales y psicológicos de la transición. La inseguridad y la incertidumbre nacidas del desmantelamiento de las antiguas estructuras sociales con su seguridad propia han conducido a un aumento rápido de muertes correlacionadas con el stress, por una parte, y a una conducta violenta y autodestructiva, por otra parte. Pensamos, en particular que la amenaza y la realidad del desempleo, y la pérdida de un ingreso salarial seguro son factores sociales claves, ya que explican por qué los varones en edad de trabajar son los de más alto riesgo de mortalidad y por qué mueren por causas externas y enfermedades cardíacas" (p. 37).

"Esta explicación está unida generalmente a la pérdida de sentido y de coherencia provocadas por el derrumbe de las estructuras sociales ... ¿Por qué debería matar el desempleo? El trabajo, además de proveer un ingreso, ofrece a la persona un cronograma de su día, facilita compartir experiencias y objetivos que trascienden las propias metas y ofrece una actividad, un status y una identidad. Es plausible pensar que la pérdida del ingreso y de estas otras funciones que da el trabajo afectan adversamente la salud mental y física de los "redundantes" (p. 24).

Nos hallamos ante Durkheim redivivo.

6. Las hipótesis de UNICEF sobre la neoprosstitución infantil en R. D.

Silvestre, Rijo y Bogaert han realizado un sólido estudio sobre la prostitución infantil en República dominicana, publicado por ONAPLAN y UNICEF (Mayo de 1994).

El estudio confirma el papel que juega la economía y la estructura matrifocal en hogares desintegrados de la subcultura de la pobreza sobre el nacimiento de la prostitución infantil: "la madre, generalmente, está sobrecargada de trabajo doméstico y posee la imperiosa necesidad de unirse a un hombre que le ofrezca ayuda económica" (p. 12 s.).

El anterior apartado sobre la subcultura de la pobreza queda confirmado en lo que se refiere a las pocas perspectivas de mejoramiento económico por la deficiente situación educacional de los niños y niñas que ejercen la prostitución (p. 26).

Este estudio, extraordinariamente rico desde el punto de vista psicodiagnóstico de la familia, insiste con razón en que no puede hablarse de una monocausalidad económica determinante de la prostitución infantil tanto de la tradicional (la ejercida "en cabarets, prostíbulos, casas de cita y hoteles, constituyendo una actividad de dedicación exclusiva o, por lo menos, diaria, para la obtención de dinero, comida y ropa". p. 32) como de la neoprosstitución ("que tenía su inicio y escenario en discotecas, bares, parques y calles, en donde se "pescaban" los clientes". p. 32).

En concreto resulta importante notar que lo que distingue a las niñas pobres que no se han dedicado a la prostitución era una familia integrada (p. 75). Igualmente iluminadores son estas dos otras conclusiones: a) la desunión marital, por sí misma, no parece ser condición suficiente para provocar la prostitución infantil. Lo determinante aparece con una nueva unión marital destinada a restaurar el objeto de amor traducido en sexo o dinero (p. 82); b) los menores de la neo-prostitución pertenecían típicamente a un sistema familiar integrado por **padrastro** y madre, sistema del cual buscan escapar, mientras que en la prostitución tradicional el sistema familiar típico está integrado por **padre** y **madrastra** (pp. 83, 86).

Este estudio sobre la neo-prostitución infantil profundiza apreciablemente el tratamiento psicosocial de la subcultura de la pobreza al distinguir tres clases de familia: la integrada, con poca o ninguna prostitución, y la reconstruida en base a padrastro o madrastra lo que se revela como elemento diferenciador del tipo de prostitución.

Pero, como dije, el tema del estudio casi presupone al versión de Lewis sobre la relación entre la economía y la subcultura de la pobreza añadiendo poco a las hipótesis causales de tipo económico y mucho a las de tipo familiar.

Conclusión

Es esta una muy buena observación para terminar este discurso inaugural: evidentemente la economía influye en la organización familiar y ésta en las anomalías psíquicas, pero de ninguna manera, como recalcan prácticamente todos los grandes autores presentados, podemos hablar de una monocausalidad economicista.

A esta observación hay que añadir otras dos: a) el hecho de que la economía ha tratado varios temas relacionados con la familia que he omitido por su poca importancia relativa para generar hipótesis con sentido a un auditorio de psiquiatras, y b) el hecho de que el mismo modelo psicológico, más bien, pudiera ser profundizado en el marco de una psicología a lo Jung para quien el inconsciente no es un paquete inestructurado de instintos sino algo estructurado en forma de "arquetipos" de modo que aquel aparece "como un texto escrito en el material genético como herencia de la evolución" (Simpson: 1991 p. 188). Pero este último tema pertenece más bien a la filosofía de la psicología y de la genética, campos demasiado ajenos a mis conocimientos económicos.

Deseo indicar que entre los temas económicos relacionados con la familia y no tenidos en cuenta en mi exposición figura ante todo la estrategia intertemporal para la distribución del ingreso en ahorro y consumo durante el ciclo de una vida (Modigliani y Brumberg, 1954).

Esta estrategia ha sido "modelada" suponiendo por lo general que los gustos de los consumidores son fijos (Duesenberry, 1952;

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA...

Stigler y Becker, 1977). Pero últimamente los economistas vamos incorporando a los modelos teóricos presupuestos distintos en los que las preferencias pueden variar después de adquirirse bienes que anteriormente sólo eran conocidos y no consumidos (el "endowment effect". Ver Loewenstein y Adler: 1955: pp. 929 y ss., especialmente 935 s.).

Es esta la ley de bronce de la investigación: hoy proponemos hipótesis con mayor o menor probabilidad estadística de acierto; sabemos que mañana, ineluctablemente, esas hipótesis serán o corregidas o cambiadas "según el tenor de los hábitos intelectuales y afectivos de los tiempos", pero también según los cambios que tienen lugar en la historia.

Por esos el esfuerzo que he hecho para responder a su gentil invitación no pretende en modo alguno ni presentar "leyes" definitivas ni obligar a nadie a tomar posición a favor o en contra de ellas. Busca solamente incentivar la curiosidad en busca de intuiciones de importancia práctica provisional.

Muchas gracias

Santo Domingo, 27 de septiembre de-1995

BIBLIOGRAFIA*

Durkheim, E.: "Suicide", en Parsons, T. et al.: **Theories of Society**, The Free Press, 1965, pp. 916-929.

Duesenberry, J.: **Renta, Ahorro y Teoría del Comportamiento del Consumidor**, Alianza Editorial, 1967.

Goldman, L.: "El pensamiento de Herbert Marcuse", en Marcuse, H.: **La agresividad en la sociedad contemporánea**, Editorial Alfa, 1971.

Hollis, M.: **The Philosophy of Social Science**, Cambridge University Press, 1994.

* Se citan las ediciones usadas.

- Lewis, O.: **The Children of Sánchez, Autobiography of a Mexican Family**, Vintage Books, 1963.
- Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia**, Editorial Joaquín Mortiz, 1966.
- La Vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York**, Editorial Joaquín Mortiz, 1969.
- Loewenstein, G., Adler, D.: "A Bias in the prediction of Tastes", **The Econ. Journ.**; July, 1995.
- Marcuse, H.: **Eros y Civilización. Una investigación filosófica sobre Freud**, Editorial Joaquín Mortiz, 1965.
- El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada**, Editorial Joaquín Mortiz, 1968.
- La agresividad en la sociedad contemporánea**, Editorial Alfa, 1971.
- Modigliani, F., Brumberg, R.: "Utility analysis and the consumption function. An interpretation of cross-section data", en Kurihara, E.: **Post Keynesian Economics**, Rutgers University Press, 1955.
- Nell, J., Steward, K.: **Death in Transition. The Rise in the Death Rate in Russia since 1992**, *Spedali degli Inocenti*, UNICEF EPS 45.
- Ortega y Gasset, J.: **La rebelión de las masas**, El Arquero, 1966.
- Ricoeur, P.: **Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation**, Yale University Press, 1970.
- Romero, L. A.: "El suicidio y sus implicaciones médico-sociales", **Primer Congreso Dominicano de Psiquiatría**, SESPAS, 1976.
- Silvestre, E. et al.: **La Neo-Prostitución Infantil en la República Dominicana**, ONAPLAN-UNICEF, 31 de mayo de 1994.
- Simpson, T. K.: "The New Pythagoreans II: The Scientists of The Mind (Part Two)", en **Encyclopaedia Britannica: The Great Ideas Today**, 1991, pp. 142-199.
- Skinner, B. F.: **Science and Human Behaviour**, Free Press, 1953.

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONOMICA...

Stigler, G. J., Becker, G.: "De gustibus non est disputandum", en **Am Ec Rev**, vol 67, 1977, pp. 76-90.

The Economist, september 9th-15th 1995: "The disappearing family", pp. 19 s.

Weber, M.: **Economía y Sociedad**, Fondo de Cultura Económica, 1981.

